



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Murgel Starling, Heloisa Maria

La República y el suburbio: imaginación literaria y republicanismo en el Brasil



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Murgel Starling, H. M. (2003). *La República y el suburbio: imaginación literaria y republicanismo en el Brasil*. *Prismas*, 7(7), 297-314. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2669>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

La República y el suburbio

Imaginación literaria y republicanismo en el Brasil

Heloisa Maria Murgel Starling

Universidade Federal de Minas Gerais

En 1882, seis años antes de la proclamación de la República en el Brasil, Machado de Assis describió, en uno de sus pocos cuentos de sátira explícitamente política –“Serenísima República”–,¹ un escenario sumamente negativo al estimar las oportunidades de expansión y consolidación de una experiencia republicana y democrática en el país. En una sociedad formada por arañas, imaginó Machado, y capaz de dejarse impresionar por los atuendos, la estatura y la flauta de un canónigo que conoce su idioma y que va relatando, como en una conferencia, los esfuerzos que lleva a cabo con objeto de educarlas políticamente para una vida en común, la construcción del orden republicano produjo, como característica principal, una estructura de poder público osificada, un sistema de poder viciado, la cristalización de los actores políticos en escena y la ausencia de cualquier tipo de proyecto más significativo de producción de bienes sociales.

Pero, sobre todo, insistía Machado de Assis, la vida política de las arañas en la “Serenísima República” produjo mucha corrupción. Más que significar una desviación o el

robo del patrimonio público, la corrupción del cuento de Machado significa degradación de las costumbres: es necesario garantizar la existencia de una normativa ética, una medida de decencia, una regla de justicia en las relaciones políticas si se pretende instaurar una República, incluso en el caso de una República de arañas, condenadas a una existencia insípida, dentro de un árbol hueco o en un rincón del jardín de una casa quinta cualquiera en la ciudad de Río de Janeiro.

Sin embargo, no se trataba de una sociedad formada abiertamente por grupos de arañas aprovechadoras, voraces, cínicas, egoístas o deshonestas. Diferentes de las abejas hedonistas, viciosas y tramposas de Mandeville,² por ejemplo, sus miembros eran especialmente laboriosos, prácticos, razonablemente frugales, eficientes y muy pragmáticos, esto es, arañas más habituadas a la rutina que a la aventura. En política, por ejemplo, explicaba Machado, sólo las separaba la geometría sin, no obstante, llegar a apasionarlas:

Unos sostienen que la araña debe hacer las telas con hilos rectos, es el partido rectilíneo; otros piensan, por el contrario, que

¹ J. M. Machado de Assis, “Sereníssima República”, en *Papéis avulsos*, en *Obra completa*, Río de Janeiro, Nova Aguilar, 1986, vol. 2.

² B. de Mandeville, *The Fable of the Bees; or Private Vices, Public Benefits*, Oxford, Oxford University Press, 1924.

las telas deben ser trabajadas con hilos curvos, es el partido curvilíneo. Hay todavía un tercer partido, mixto y central, con este postulado: las telas deben ser tejidas con hilos rectos y con hilos curvos, es el partido recto-curvilíneo; y finalmente, hay una cuarta división política, el partido anti-recto-curvilíneo, que hace tabla rasa de todos los principios en litigio y propone el uso de unas telas urdidas de aire, obra transparente y leve en la que no hay líneas de ninguna especie.³

Así, el rasgo distintivo del patrón de conducta política de esa sociedad no era ni el egoísmo desenfrenado ni la condición de abulia y resignación social por parte de sus miembros dispuestos a dejarse llevar por la vida. Al contrario, vistas por separado, cada araña parecía creer sinceramente en la combinación entre el esfuerzo adecuado y cierto sacrificio para tener una vida mejor; sin embargo, la convicción individual no era suficiente para volverlas capaces de actuar de manera recíproca y buscar objetivos comunes. Por esa causa, la elección de un modelo de república aristocrática, asociada de manera explícita con la experiencia veneciana del siglo XIII, tenía el propósito, insistía Machado, de “poner a prueba las aptitudes políticas de la nueva sociedad”, además, es claro, de llevar a las arañas a adoptar una forma de vida en común “obsoleta, sin ninguna analogía, en sus rasgos generales, con cualquier otro gobierno vivo”, lo que por cierto evitaría exponerla “a comparaciones que podrían desmerecerla”.⁴

Además, la reproducción del modelo veneciano por parte de las arañas significaba garantizar la solución del problema político que representaba la ambición de los ciudadanos, solución cuyo propósito es proteger el experi-

mento republicano de la amenaza de corrupción interna. En ese caso, las arañas del cuento de Machado de Assis parecían convencidas de que la adopción de un sistema electoral de rotación de cargos permitiría estimular la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos y, al mismo tiempo, alejar el peligro de que un individuo o una facción se apropiase del poder. Pero no tomaron en cuenta los efectos corrosivos de la ambición y sus consecuentes iniciativas conspirativas, el hecho de que, al menos en la ficción, las arañas, como los nobles de Venecia, nunca se conforman con el simple deseo de conservar lo que ya poseen y, en el ansia de conquistar nuevas posiciones de poder, siempre terminan por poner en riesgo la libertad republicana.⁵

En la vida política de la “Serenísima República”, por lo tanto, la aparición del proceso de corrupción no es el resultado de la ausencia de instituciones intrínsecamente buenas o de los efectos de la desigualdad social en la constitución de las formas políticas; tampoco es el resultado de la escasa presencia en esa sociedad de ciudadanos naturalmente virtuosos. En la práctica, sugería Machado de Assis, la corrupción siempre proviene de otra cosa: de la incapacidad de los hombres –y de las arañas– de producir un mundo de significados comunes, es decir, de producir un lugar, un lenguaje y una historia que les permitan crear las condiciones para compartir un conjunto específico de valores y decidir, sobre la base de esos valores, qué criterios aplicar frente a su propia condición de insaciabilidad.

Así, en el vasto universo de deseos, aspiraciones e intereses particulares que rodeaba la

³ J. M. Machado de Assis, “Serenísima República”, cit., p. 343.

⁴ *Ibid.*, p. 342.

⁵ Para el análisis de Venecia, véanse Niccoló Machiavelli, “Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio”, en *Tutte le opere*, Florencia, Sansoni Editore, 1971, libro I; J. G. A. Pocock, *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton, Princeton University Press, 1975; Newton Bignotto, *Maquiavel republicano*, San Pablo, Loyola, 1991.

vida política de las arañas imaginadas por Machado de Assis, el experimento republicano y democrático aparece invariablemente deformado por el efecto de la corrupción, en especial, por la profunda perturbación que introduce ese efecto en la base de valores que dan sustentación y estabilidad a una comunidad política. En rigor, ese efecto acentúa, principalmente, el sentimiento de explotación y de impotencia frente a la falta de confianza que comienzan a alimentar entre sí los habitantes de una república, es decir, frente a la expectativa que sienten casi todos de que los demás probablemente no seguirán las reglas comunes. Más aún, el efecto de la corrupción política tal vez acentúe las condiciones para que la mayoría adhiera al argumento, en apariencia irrefutable, de que parece ser una necesidad obedecer las reglas cuando se espera que los demás irán a desobedecerlas y que quien, por ventura, deje escapar una oportunidad de obtener algún tipo de ventaja o beneficio personal en esa sociedad, aun burlando sus normas, pasa necesariamente por zonzo.⁶

Hay una doble ironía en el cuento de Machado de Assis. Evidentemente, su blanco más visible está dirigido a la futilidad de las alternativas electorales de un sistema político con poca participación y el voto distorsionado por la posibilidad de manipular los resultados, como era el sistema brasileño a fines del siglo XIX, un argumento que sugiere el autor en una nota al final de la primera edición de *Papéis avulsos*.⁷ Al mismo tiempo, sin embargo, su

ironía identifica también los *impasses* y la precariedad de una República, como la brasileña, restringida a los mecanismos más o menos democráticos de representación e incapaz de ofrecer al ciudadano común posibilidades efectivas de participación activa en los espacios políticos que constituyen la base de sustentación de una vida pública.

En buena medida, por lo tanto, el cuadro que diseña Machado de Assis termina por interpelar el vacío que caracteriza las pretensiones de arraigo del republicanismo en el Brasil. Además, el cuento sugiere también que ese vacío determina, de manera definitiva, las condiciones de estricto pragmatismo, la ausencia de un proyecto de vida pública consistente, la falta de convicción republicana que, en los cien años siguientes, caracterizarán la historia política de la República en el Brasil.⁸

Sin embargo, la comunidad política que forma la “Serenísima República” es, también, una miniatura con alta definición de la sociedad brasileña tal como la percibía Machado de Assis: una sociedad precaria, siempre amenazada por el riesgo de tener que pasar, a la manera del personaje de Brás Cubas, “de un retrato a un epitafio”,⁹ de la perversidad de las formas de dominación inscritas en la realidad nacional por un agonizante siglo XIX a una presunción de modernidad que en-

⁶ Sobre el tema de la virtud cívica véanse, entre otros, Robert D. Putnam, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press, 1993; Jeff W. Weintraub, *Freedom and Community: The Republican Virtue Tradition and the Sociology of Liberty*, Berkeley, University of California Press, 1992; Michael Walzer, *Spheres of Justice (a Defense of Pluralism and Equality)*, Nueva York, Basic Books, 1983.

⁷ John Gledson, “A história do Brasil em *Papéis avulsos* de Machado de Assis”, en Sidney Chalhoub y Leonar-

do Pereira (comps.), *A história contada*, Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1998. Acerca de la correspondencia entre la ficción de Machado de Assis y la historia política brasileña, véanse, por ejemplo, Gledson, John, *Machado de Assis: ficção e história*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1896; B. Cavalcante (comp.), “Literatura e história”, *Tempo Brasileiro*, 81, 1985.

⁸ Sobre los límites de la experiencia republicana brasileña, véanse José Murilo de Carvalho, *Os bestializados: o Rio de Janeiro e a República que não foi*, San Pablo, Companhia das Letras, 1987; Lessa, Renato, *A invenção republicana*, Río de Janeiro, Topbooks, 1999; Maria Alice Rezende de Carvalho (comp.), *República no Cateite*, Río de Janeiro, Museu da República, 2002.

⁹ J. M. Machado de Assis, *Memórias póstumas de Brás Cubas*, en *Obra completa*, Río de Janeiro, Nova Aguilar, 1986, vol. 1.

tra incólume por el siglo XXI. En rigor, la característica principal de esa sociedad que oscila constreñida entre los siglos es la incertidumbre respecto de sus plazos en el tiempo, fruto, en parte, de la cínica y funesta expectativa, que alimenta la mayor parte de sus habitantes, de que la corrupción puede llegar a ser, como sucedió en la “Serenísima República”, una norma general de conducta.

La convicción de vivir en una sociedad en la que los individuos confían en que los demás, en algún momento, violarán las reglas preestablecidas de convivencia, no sólo cambia las formas de las relaciones sociales y políticas decimonónicas, observa Machado de Assis, sino que confirma y promueve, en la práctica, un nuevo patrón de comportamiento para sus personajes, caracterizado por una atmósfera de ambición desmesurada, cinismo, competencia, escarnio, desdén, ociosidad y arribismo. Este patrón de comportamiento refleja, en buena medida, el tipo de mecanismos y de procedimientos que orientan el desarrollo de los procesos de modernización en el Brasil y produce un fenómeno característicamente nuestro: la experiencia *paramoderna* de un país arraigado en el reconocimiento de la legitimidad de los valores de las instituciones, de los principios y de las opciones que configuran el repertorio democrático y republicano de la modernidad y, al mismo tiempo, desarraigado de ese repertorio debido a las dificultades que, en términos comparativos, muestra en el plano de la afluencia material y del desarrollo interno de los mismos valores, principios, opciones e instituciones.¹⁰

¹⁰ Sobre la peculiaridad de los procesos de modernización del Brasil, véanse Sérgio B. de Holanda, *Raízes do Brasil*, Río de Janeiro, José Olympio, 1994; J. M. Domingues, *Criatividade social, subjetividade coletiva e a modernidade brasileira contemporânea*, Río de Janeiro, Contra Capa Livraria, 1999; Wander M. Miranda (comp.), *Narrativas da modernidade*, Belo Horizonte, Autêntica, 1999.

La necesidad de estimular la imaginación histórica, social y política del Brasil sobre los rasgos característicos de la configuración de esa experiencia *paramoderna* ha estado en el centro de la reflexión literaria de Machado de Assis acerca del país y parece indicar la posibilidad de existencia de una matriz ficcional interesada tanto en exponer algunos de los secretos que configuran la particularidad de nuestra escena moderna, como en evaluar los términos y las oportunidades de constitución de los tópicos republicanos en la formación histórica brasileña. Por cierto, se trata de una matriz singular: produce un tipo específico de imaginación acerca del Brasil y sus habitantes fundada en la heteronimia del mito, en el impulso ficcional a inscribir en la vida cotidiana de los habitantes del país las posibilidades aún latentes de una realidad determinada, invitándolos a imaginar que las cosas podrían ser diferentes de lo que realmente son.

Gracias a ese rasgo ficcional, propio del quehacer literario, la comprensión del Brasil construida dentro de esa matriz nunca reproduce una imagen translúcida y cristalina del país; por el contrario, su reflejo está siempre distorsionado o sesgado, en un doble sentido: por el lado de la forma, “una especie de red astutamente tramada para recolectar, en la realidad, verdades que no se ven a simple vista, y que, una vez vistas, obligan a reformular la propia realidad”;¹¹ y por el lado de la memoria, produce un esfuerzo retrospectivo de imaginación orientado por la fantasía.¹²

¹¹ Leyla Perrone-Moisés, “A criação do texto literário”, en *Flores na escrivantina*, San Pablo, Companhia das Letras, 1990.

¹² Charles Baudelaire, “O pintor da vida moderna”, en *Obras completas*, Río de Janeiro, Nova Aguillar, 1996; Walter Benjamin, “A imagem de Proust”, en *Obras escolhidas*, San Pablo, Brasiliense, 1987, vol. 1; Rainer Nagelle, “The poetic ground laid bare (Benjamin reading Baudelaire)”, en David Ferris (comp.), *Walter Benjamin: Theoretical Questions*, Stanford, Stanford University Press, 1996.

Construida originariamente bajo el signo “de la forma libre de un Sterne o de un Xavier de Maistre”, como intentó definir el propio Machado de Assis, y contando, sin dudas, con el agregado de “algunos pruritos de pesimismo”,¹³ en el interior de esa matriz ficcional las fronteras de lo histórico y de lo literario aún producen las condiciones para un esfuerzo retrospectivo de la imaginación creativa, basado en el trabajo de la memoria, que tiene al Brasil como horizonte, las imágenes como técnica de desciframiento y el lenguaje como mediación.

Así, originaria de un territorio muy característico donde literatura, política e historia aún encuentran sus raíces y aún se ordenan “como matices de un mismo color”,¹⁴ la peculiar matriz ficcional que sugiere la narrativa de Machado de Assis refleja sobre lo moderno que se muestra por un flanco inesperado, casi como una especie de aberración brasileña –o latinoamericana–, e insiste en señalar las virtualidades retrógradas y grotescas de los principales proyectos de inserción del Brasil en los marcos de la modernidad occidental. En la práctica, esa matriz opera con los *impasses*, las estrecheces, la crueldad, los ridículos, la opresión producidos por una variación históricamente perversa de lo moderno, una variación que, en la obra de Machado de Assis, incide sobre la sociedad brasileña, en el momento de la transición del Imperio a la República, para combinar la rigidez burocrática del sistema político y la violencia extrema de las formas de trabajo con la plasticidad tradicional de las matrices culturales brasileñas y exhibir su vocación modernizadora.

Por esa misma razón, en la espectacular desventura de la prosa narrativa de Machado de Assis, el acento amargo, las piruetas retóricas petulantes, la ambigüedad moral, el atrevimiento tranquilo y la intención irónica del narrador alimentan un mecanismo de corrosión que opera sobre la propia estructura de la narrativa produciendo, en consecuencia, un doble efecto. En primer lugar, ese efecto potencia, por la vía de la ficción, el sentido de *mimese* de las relaciones de dominación inherentes a la sociedad brasileña,¹⁵ es decir, el sentido de imitación fiel de la desfachatez de clase propia de las élites nacionales que, con sus “aires de farsante”, su “encuadernación lujosa”, su increíble disposición para amar al prójimo “durante quince meses y once millones de reis, nada menos”,¹⁶ terminan siempre por desfigurar y subordinar bajo su control todo lo que la modernidad trajo a la escena nacional: las filosofías y las teorías científicas, las invenciones tecnológicas, los procesos de democratización, las instituciones políticas, la propia República.

En segundo lugar, sin embargo, ese mismo efecto característico de *mimese* también permite que la prosa narrativa de Machado de Assis tome partido por las ilusiones y la suerte de la gente que se equilibra en el otro polo de la sociedad brasileña decimonónica: la población pobre de Río de Janeiro, ni propietaria ni esclava, con su rutina anónima y oscura y con la vida organizada para cumplir el destino de dependencia y servilismo que la estructura patriarcal brasileña, fijada en el arcaísmo de las relaciones de trabajo y en la violencia del vínculo con la esclavitud, so-

¹³ J. M. Machado de Assis, *Memórias póstumas de Brás Cubas*, cit., p. 513.

¹⁴ Walter Benjamin, “O narrador”, en *Textos escolhidos*, San Pablo, Abril Cultural, 1980, p. 65; Olgária C. F. Matos, “O storyteller e o flâneur: Hannah Arendt e Walter Benjamin”, en N. Bignotto (comp.), *Hannah Arendt: diálogos, reflexões e memórias*, Belo Horizonte, Editora UFMG, 2001.

¹⁵ En relación con este aspecto, véase especialmente Roberto Schwarz, *Um mestre na periferia do capitalismo. Machado de Assis*, San Pablo, Duas Cidades, 1990, y *Ao vencedor as batatas*, San Pablo, Duas Cidades, 1992.

¹⁶ J. M. Machado de Assis, *Memórias póstumas de Brás Cubas*, citado.

mete a sus capas subalternas. La vida de esa gente carece de objetivo, parece sugerir Machado de Assis, es una vida improductiva, unilateral, alimentada por un ritmo de espantosa pasividad y por el uso constante de artificios de supervivencia a los que están obligados a echar mano en los momentos de crisis y de mayor evidencia de las diferencias sociales, artificios que exigen manipular creativamente los rituales de dominación señorial asociados con su propia condición de subordinación –artificios que, no obstante, también exigen, para su uso y de parte de sus víctimas, la preservación y el refuerzo de esos mismos rituales de dominación–.

Una población profundamente servil cuya vida parece imitar –al menos literariamente– la vida cotidiana de un país capaz de ingresar en la modernidad sumergido en un tiempo paradójico, un tiempo que pasa en vano y deja todo como estaba porque en su horizonte la vida política carece de sentido: no había posibilidad de ciudadanía, no había caminos de participación pública. O, mejor, en su horizonte la república no era en serio.¹⁷

Mientras tanto, también a causa de esa misma pretensión de *mimese* de las relaciones de dominación, tan característica de la matriz ficcional sugerida por la prosa de Machado de Assis, el eje de lo que podría constituir el principal acontecimiento de la historia contemporánea brasileña –la lenta trayectoria de sus procesos de modernización– sufre un desplazamiento, y la mirada recae sobre el suburbio. Cierta especie de suburbio, sin embargo, diferente quizá de aquella que el personaje Don Casmurro pretendía analizar en su *História dos subúrbios* para escapar de la monotonía de los días de la vejez,

antes de decidirse a escribir acerca de sí mismo y contar la historia de sus celos y de su resentimiento.¹⁸ Pero, de todos modos, una especie de suburbio muy próxima al sentido que ese término recibió en la definición de Walter Benjamin: “Los suburbios son el estado de sitio de las ciudades, el espacio de batalla donde se libra, ininterrumpidamente, el combate decisivo entre la ciudad y el campo, lo moderno y la tradición”.¹⁹

Vistos desde esa perspectiva, los suburbios son un espacio imaginario que se contrapone como una especie de espejo infiel a la ciudad moderna, despojada de cualidades estéticas y metafísicas. Como también haría Jorge Luis Borges, algunos años más tarde, en sus primeros libros de poesía,²⁰ Machado de Assis parece extraer de los *barrios excéntricos* de Río de Janeiro, término que él empleaba para referirse a los barrios de Gamboa, Copacabana o Tijuca, los residuos de un mundo soñado, repicando, de manera particular, la cadencia temporal de los pasajes benjaminianos de París: el instante preciso en que alguna cosa del tejido urbano está por desaparecer, y esa desaparición ilumina, con una luz singular y poética, todo aquello que lo condenó, su otro y su contrario.²¹

En la visión de Machado de Assis, los suburbios forman una especie singular de topografía del arrabal, siempre indecisa entre las primeras casas del área urbana y las postreras

¹⁷ Roberto Schwarz, *Um mestre na periferia do capitalismo. Machado de Assis*, cit.; José Murilo de Carvalho, *Os bestializados: o Rio de Janeiro e a República que não foi*, cit.; Renato Lessa, *A invenção republicana*, citado.

¹⁸ J. M. Machado de Assis, *Dom Casmurro*, en *Obra completa*, cit., vol. 1, pp. 810 y 994.

¹⁹ Walter Benjamin, *Paris, capitale du XIX siècle; le livre des passages*, París, Éditions du Cerf, 1997.

²⁰ Beatriz Sarlo, *Jorge Luis Borges: A Writer on the Edge*, Cambridge, Verso, 1993.

²¹ Sobre la relación de los suburbios con la experiencia de los pasajes benjaminianos, véanse Olgária C. F. Matos, “Drama barroco: topografías do tempo”, *História Oral* 1, 1998; Jacques Leenhardt, “Le passage comme forme d’expérience: Benjamin face à Aragon”, en Heinz Wismann (comp.), *Walter Benjamin et Paris*, París, Éditions du Cerf, 1986; Pierre Missac, *Passagem de Walter Benjamin*, San Pablo, Iluminuras, 1998.

construcciones de la zona rural, entre las últimas décadas del siglo XIX y su supervivencia en los años iniciales del siglo XX, entre las cualidades perdidas de una cultura que se apaga y el lado corrosivo, inacabado, violento y trágico de la ruina. En los suburbios, la ciudad moderna está siempre por hacerse.

Por esa razón, a partir de Machado de Assis, la imaginación literaria brasileña no precisaba pensar más lo moderno afirmando, como aún sucedía, por ejemplo, en las novelas de José de Alencar y de Joaquim Manuel de Macedo, la necesidad de realizar un desplazamiento espacial del área urbana del centro a la periferia; o, por el contrario, suavizando poéticamente la antigua polaridad entre los terrenos baldíos, todavía en manos de la naturaleza originaria, y el paisaje urbano, molde del pensamiento sobre el progreso y crisol de todas las amenazas.²² En efecto, en la obra de Machado de Assis se puede percibir la intención de suprimir cierta jerarquía de los espacios en relación con la mirada permitiendo que el lector preste cierta atención a los suburbios, esa superficie inacabada que se extiende, como una especie de interfaz, apenas presentida, entre el margen extremo de dos espacios súbitamente sensibles: la ciudad moderna perforada por el resquicio, por el vacío, por el recuerdo de su propia alteridad.

En ese contexto, y tal vez no por azar, fue un contemporáneo de Machado de Assis, Euclides da Cunha, quien trató de sumar otra gran novedad al imaginario político republicano creado dentro de esa matriz ficcional: la introducción de la categoría *sertón* entendida como otro elemento decisivo para la composición de una topografía del suburbio. Se trata también de un elemento provocado por la

figuración de una experiencia del umbral y particularmente adecuado para pensar los tiempos y los espacios de la modernidad que se desarrollan en un arrabal llamado Brasil.

En efecto, la presencia de esa categoría en la composición de una topografía del suburbio retoma de manera necesaria, aunque parcial, aspectos del debate sobre los rumbos de la nación brasileña delineado en el libro *Los sertones*, de Euclides da Cunha: ciertas cuestiones relativas al encadenamiento trágico de fracasos y carencias protagonizados por el choque desacompañado entre el repertorio de valores, principios y opciones de la modernidad y el esfuerzo de afirmación de los proyectos de modernización del país; o, asimismo, ciertas cuestiones sobre los riesgos de la barbarie que surge, en los puntos extremos del Brasil, en nombre de la República y de la fijación de sus marcos de poder.²³ En la argumentación de Euclides da Cunha, el sertón es principalmente una imagen del desierto capaz de surgir tanto en el escenario seco, retorcido y violento del arrabal de Canudos como en medio de la soledad y el abandono producidos por las enormes masas de agua existentes en la frontera amazónica del Alto Purus: un “paisaje siniestro y desolado” que siempre se consume antes de formarse plenamente; una tierra sin nombre o historia marcada por la articulación lúgubre entre aislamiento geográfico, poblamiento escaso, hombres errantes, memoria perdida y lenguaje disperso.²⁴

²² Joaquim M. de Macedo, *Memórias da rua do Ouvidor*, Río de Janeiro, Ediouro, 1966; José de Alencar, *A viuvinha*, en *Obra completa*, Río de Janeiro, Nova Aguilar, 1958, vol. 1.

²³ Sobre Euclides da Cunha, véanse especialmente Francisco F. Hardman, “Brutalidade antiga: sobre história e ruína em Euclides”, *Estudos Avançados* 26, 1996, y “Antigos modernistas”, en Adauto Novaes (comp.), *Tempo e história*, San Pablo, Companhia das Letras, 1992; Luiz Costa Lima, *Terra ignota: a construção de Os sertões*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1997.

²⁴ Euclides da Cunha, *Os sertões*, en *Obras completas*, Río de Janeiro, Nova Aguilar, 1995. Véanse, también de Euclides da Cunha, *À margem da história*, en *Obras completas*, cit., y *Um paraíso perdido (reunião dos ensaios amazônicos)*, Petrópolis/Brasília, Vozes/Instituto Nacional do Livro, 1976.

Al diseñar en la región de Canudos, en el nordeste del estado de Bahía, en 1897, un mundo que permanecía inacabado, de este lado de la historia y de la geografía de la nación republicana, Euclides da Cunha incorporó los elementos que le permitieron introducir en la categoría *sertón* la ficción de una tierra hundida en una tristeza profunda, inmersa en la ausencia de valores del mundo público, en las líneas desviadas del progreso, en la irracionalidad de los hombres, en el choque provocado por una visión de la barbarie posible –un “suelo que agita, y corre, y huye, y se crispa, y cae, y se levanta”.²⁵ Pero, más allá de Canudos, entre los siringales de la Amazonia, el *sertón* es entendido como soledad, aislamiento y pérdida, la fuerza primitiva de una región todavía en tránsito entre la naturaleza y la cultura, dominada por la resistencia a lo moderno e inmersa en la tradición: “La Historia no iría hasta allí”,²⁶ imaginaba Euclides da Cunha, y esa afirmación traducía tanto una representación del Brasil con su abismal dimensión de vacío como la convicción de que, absorbida por esa peligrosa pero atrayente barbarie, la propia República corría el riesgo de retroceder en el tiempo y disolver su capacidad política de acción en la impunidad, el salvajismo y la tragedia.

En la opinión de Euclides da Cunha, “el desierto invoca al desierto”,²⁷ sugiriendo así los signos de una historia poco edificante de la República brasileña, su sueño de modernidad y sus proyectos de modernización. En la visión de Machado de Assis, los ciudadanos de la “Serenísima República” carecían del aprendizaje de la virtud civil, les faltaba quizá, para refrenar a sus compañeros viciosos y

arrogantes, el conocimiento y el deseo de la libertad.²⁸ Ahora bien, para Euclides da Cunha, ésta es, principalmente, la historia de una república sin compasión, marcada por la indiferencia entre hombres y naturaleza, entre hombres y cosas, entre el iluminismo civilizador, la euforia del progreso técnico y el destino de un pueblo que seguía “abriendo a tiros de carabina y golpes de machete nuevas veredas para sus itinerarios revueltos, y desvelando otros parajes ignotos, donde dejarían, como habían dejado, en el derrumbe de las chozas o en la figura lamentable del aborigen sacrificado, los únicos frutos de sus lides tumultuosas, de constructores de ruinas”.²⁹

En realidad, observa Luiz Werneck Vianna, gracias a la obra de Euclides da Cunha los hombres de la primera generación republicana, los hombres nacidos en el pasaje del siglo XIX al XX, pudieron redescubrir el Brasil en el *sertón*. En buena medida, son los hijos de esa primera generación, musicólogos, como Mário de Andrade y Villa-Lobos, indigenistas, como Cândido Rondon, ensayistas, sociólogos e historiadores como Sérgio Buarque de Holanda, políticos profesionales, como Juscelino Kubitschek, sanitaristas, como Carlos Chagas y Belisário Pena, militares como los tenientes de la columna Prestes, los responsables de un movimiento casi siempre *on the road* de cuestionamiento y transformación de las actitudes, concepciones y sistemas políticos de conducta, movimiento construido en

²⁵ Euclides da Cunha, *Antes dos versos*, en *Obras completas*, cit., vol. 1, pp. 442-443.

²⁶ Euclides da Cunha, *Os sertões*, en *Obras completas*, cit., p. 537.

²⁷ Euclides da Cunha, *Contrastes e confrontos*, en *Obras completas*, cit., vol. 2, pp. 152-153.

²⁸ Acerca de los remedios adecuados para los procesos de degeneración de la República, véanse J. G. A. Pocock, “The americanization of virtue: corruption, constitution and frontier”, cit.; Cardoso, Sérgio, “Que república?”, en N. Bignotto (comp.), *Pensar a república*, Belo Horizonte, Editora UFMG, 2000.

²⁹ Euclides da Cunha, *Um paraíso perdido (reunião dos ensaios amazônicos)*, cit., p. 146. Sobre el tema de la compasión, en el sentido en que se emplea en este trabajo, véase Jean-Jacques Rousseau, *Discurso sobre a origem e os fundamentos da desigualdade entre os homens*, San Pablo, Abril Cultural, 1973.

torno de la idea de la *incorporación de los sertones* y el consecuente encuentro con el otro representado por el hombre brasileño, un personaje visto invariablemente como aislado, abandonado, enfermo, nómade, resistente a los cambios, desposeído, pero en torno de quien se lleva a cabo un proceso de redescubrimiento constante del Brasil.³⁰

Con el correr de la década de 1930, la idea de incorporación de los sertones no hizo más que profundizarse, y adquirió un ángulo de visión genéricamente modernista bajo el impacto del proceso de descubrimiento del país que se había experimentado a lo largo del período anterior. Aun así, recién a fines de esa década otro escritor, Graciliano Ramos, enunció la importancia de proyectar, en el imaginario político republicano generado por esa matriz literaria y al lado de una República colmada de ruinas precoces, una poética de la escasez,³¹ como contrapunto del predominio de un sentido modélico y hegemónico de la idea de lo moderno entonces en curso en el país. Una poética de la escasez capaz de incluir, en el mundo público del Brasil, la conciencia sobre la existencia política de los brasileños *parias*,³² gente anónima e insignificante, simple y oscura, que se mueve, de manera precaria, en el vacío de la nación, a merced de una República que no los reivindica nunca.

En efecto, cuando Graciliano Ramos compuso *Vidas secas*, de mayo a octubre de 1937,

estaba ante una República sin la vocación de llevar a cabo la incorporación política y social de sectores de la sociedad que, hasta entonces, vivían completamente en su margen. En la práctica, la centralización y el autoritarismo que pasaron a caracterizar la experiencia política brasileña después de 1930 –y, en especial, tras el golpe de 1937– produjeron un doble efecto: por un lado, alejaron, cada vez más, a la Revolución del Treinta de los principios que la habían animado a intentar fundar, otra vez, la República, e imponer el predominio de la Unión sobre la Federación, de las corporaciones sobre el ciudadano, del Estado sobre la comunidad política.³³

Pero, por otro lado, la combinación entre centralización y autoritarismo en el período post 1930 también desplazó la pretensión de modernidad que había acompañado a la República brasileña, desde su implantación en 1989, hacia el tema nacional, lo que generaría un proyecto de orden sustentado en la convicción de que el arcaísmo brasileño podía ser eliminado por una forma política muy autoritaria –el Estado Novo– que insertaba el paso de la nación en el rumbo de la modernización.³⁴ De cierta manera, toda una generación intelectual se adecuó a ese desplazamiento, una generación que se inquietaba ante los marcos indicativos de la impenitente condición de atraso de la sociedad brasileña y que soñaba activamente con transformar esos marcos en signos del progreso, pero que terminó sus días impotente frente a un Brasil que nunca logró descifrar por completo.

Con todo, la poética de la escasez que introdujo Graciliano Ramos en la matriz litera-

³⁰ Luiz W. Vianna, “A história absolvida”, *Margens Márgenes*, 2, diciembre de 2002; Nicolau Sevcenko, *Literatura como missão*, San Pablo, Brasiliense, 1999; Nísia Trindade, *Um sertão chamado Brasil: intelectuais, sertanejos e imaginação social*, Río de Janeiro, Revan, 1999.

³¹ Sobre la construcción literaria de ese concepto en la obra de Graciliano Ramos, véase Wander M. Miranda, “*Vidas secas*. Introdução crítica”, en S. Santiago (comp.), *Intérpretes do Brasil*, Río de Janeiro, Nova Aguilar, 2000, vol. II.

³² Sobre el concepto de *paria*, véase especialmente Hannah Arendt, *La tradition cachée: le juif comme paria*, París, Éditions 10/18, 1987.

³³ Luiz Werneck Vianna, “O Estado Novo e a ‘ampliação’ autoritária da República”, en Maria Alice R. de Carvalho (comp.), cit.; L. Lippi et al., *Estado Novo: ideologia e poder*, Río de Janeiro, Zahar, 1982.

³⁴ Maria Alice R. de Carvalho, “Opinião e modernidade”, *Presença*, 13, 1989; Luiz Werneck Vianna, “O moderno na política brasileira”, *Presença*, 5, 1985.

ria del republicanismo brasileño, principalmente a partir de la publicación de *Vidas secas*, parece actuar a contrapelo de ese ideal de modernización que, autoritario, radicaliza la perspectiva del Estado como agente exclusivo de la realización de los procesos de unificación del país y de la construcción de la nación. Sin duda, la ausencia de marcos históricos claros en un texto como *Vidas secas*, capaz de indicar con rigor poco común los problemas de la exclusión social y política enclavados en los presupuestos de la construcción de la identidad nacional y en sus mecanismos de integración,³⁵ retoma, de cierta manera, la espantosa improductividad de un tiempo que se arrastra, un tiempo que pasa en vano, como sugería Machado de Assis, oscila, en un vaivén infinito, y, en su rastro, deja todo exactamente como estaba.

En la visión de Machado de Assis, el tiempo que alimenta los procesos de la modernización brasileña es improductivo porque en su horizonte histórico está la impresionante pasividad y el fuerte conformismo que cercan la realidad política y social del país. En la opinión de Graciliano Ramos, sin embargo, el tiempo de la modernización no avanza porque, y también en ese mismo horizonte histórico, existe una nación proyectada para albergar a un pueblo que ni ella ni la República reconocen como suyo.

En realidad, confirmaba, sutil, Graciliano Ramos en *Pequena história da República*, un texto breve publicado en enero de 1940 y dirigido a los jóvenes estudiantes de la época, en un país como el Brasil, donde la República fue proclamada y consolidada con un máximo de pragmatismo político y un mínimo de expansión de la titularidad de derechos y de las condiciones de incorporación popular, faltó formar el fundamento republicano del

pueblo, es decir, faltó reconocer en la población de brasileños la existencia de hombres unidos por la ley y capaces de compartir cierta *imaginación* que les permitiera traspasar los límites de la vida particular y doméstica y representar como comunes determinados sentimientos, valores, principios y normas de orientación para la construcción de un destino propio. Dada la ausencia de esas condiciones, insistía Graciliano Ramos, no hay manera de disfrazar la frivolidad de un tiempo en el que la lógica de los momentos históricos es corta, monótona e infatigablemente repetitiva, un tiempo que parece subrayar el letargo político e incluso el cinismo de la población en relación con la marcha de un proyecto de modernización colmado de novedades y vacío de sentido:

En 1889 el Brasil era muy diferente al de hoy: no teníamos ni Cinelandia ni rascacielos, los tranvías eran tirados por mulas y nadie andaba en automóvil; la radio no anuncia el partido de Flamengo y el Vasco porque no teníamos radio, Flamengo y Vasco; en el ferrocarril Central del Brasil moría poca gente, pues los hombres, escasos, viajaban con moderación; existía el morro de Castelo, y Rio Branco no era una avenida, era un barón, hijo de vizconde. El vizconde había sido ministro y el barón fue ministro después. Si ellos no se hubiesen llamado Rio Branco, la avenida tendría otro nombre.³⁶

En realidad, en 1889, el republicanismo brasileño no disponía de una respuesta institucional con respecto a sí mismo. En el diagnóstico de Graciliano Ramos, la nuestra era una República en la que “hombres nuevos sem-

³⁵ Wander M. Miranda, “*Vidas secas*. Introdução crítica”, cit.; José Carlos Garbuglio et al., *Graciliano Ramos*, San Pablo, Ática, 1987.

³⁶ Graciliano Ramos, “*Pequena história da República*”, en *Alexandre e outros heróis*, San Pablo, Livraria Martins Editora, 1970, p. 157. (Debo a Wander Melo Miranda la indicación de este texto.)

braban ideas nuevas y abundantes promesas”, mientras “la multitud bostezaba”,³⁷ bostezo fruto de un republicanismo de posición peculiar, semidistanciado de la expansión democrática y, por eso mismo, capaz de invocarla y descomprimirla alternada e indefinidamente. A causa de ese bostezo, parece insistir Graciliano Ramos, hay algo en las victorias de esa República que no convence, y la serie de ellas parece formar una completa derrota:

La abolición trajo, es claro, una gran excitación en las chozas de los esclavos. Los negros danzaron, cantaron, cometieron excesos, después salieron sin destino, medio locos. [...] La autoridad soberbia del patriarca se había encogido. Todo había encogido, y en ese encogimiento, en esa conformación, los hombres caían, resignados, los brazos flojos se cruzaban, los ojos espiaban en el fuego las cacerolas escasas. Pobreza, devastación, indicios de miseria. Desaliento, arrugas y cabellos grisáceos.³⁸

En la *Pequena história da República*, de acento amargo e intención algo irónica, Graciliano Ramos no dejó de insistir en el violento proceso de exclusión política y social que garantizó el funcionamiento del experimento republicano en el Brasil y evitó que el sertón fuese solamente el desierto en el que creía Euclides da Cunha, la fuerza primitiva de una región todavía en tránsito entre la naturaleza y la cultura, dominada por la resistencia a lo moderno y hundida en la tradición. Pero, fue sobre todo en *Vidas secas*, con sus personajes inmersos en la enorme improductividad de ese tiempo capaz de alimentar los procedimientos de la modernización brasileña y, al mismo tiempo, carecer de sentido, que el sertón de Graciliano Ramos se transformó en una condición particular de destie-

rro, una condición de destierro producida por la República en el interior del propio país.

Tal vez también por esa razón, los personajes de *Vidas secas* —Fabiano, su mujer, doña Vitória, los dos hijos y la perra Baleia— estén siempre acoplados a una tierra que los desvirtúa y les niega aquello de lo que carecen profundamente: una esperanza del fin de las sequías, un lugar geográfico y social estable, un retazo de sueños y, sobre todo, la oportunidad de expresar los pocos deseos por medio del control del lenguaje y de la capacidad de expresar los propios pensamientos.³⁹ En rigor, diría Graciliano Ramos, en una carta a su mujer escrita en mayo de 1937, la negativa absoluta, la absurda carencia generada por el sertón, esa tierra donde cualquier fundamento sólido va cediendo lugar paradójicamente al vacío y al silencio provocados por el límite de la extrema fatiga, componen los elementos capaces de desatar el foco narrativo que orquestará todas las otras imágenes de la novela:

Escribí un cuento sobre la muerte de una perra, una cosa difícil, como ves: traté de adivinar lo que pasa en el alma de una perra. ¿Será que los perros tienen alma? No me importa. Mi animal muere deseando despertar en un mundo lleno de *preás*.^{*} Exactamente lo que todos nosotros deseamos. La diferencia es que yo quiero que aparezcan antes del sueño, y el padre Zé Leite pretende que nos lleguen en sueños, pero en el fondo todos somos como mi Baleia y esperamos *preás*.⁴⁰

³⁹ Graciliano Ramos, *Vidas secas*, en S. Santiago (comp.), *Intérpretes do Brasil*, cit. [trad. castellana: *Vidas secas*, trad. de Florencia Garramuño, Buenos Aires, Corregidor, 2001]; Rocha, João Cézar de Castro, “*Vidas secas* ou a atrofia das palavras”, *Mais!, Folha de São Paulo*, 9, marzo de 2003, p. 18.

^{*} *Preá* es la designación común de las especies de mamíferos roedores de la familia de los cávidos, como el cobayo. [N. de la T.]

⁴⁰ Graciliano Ramos, *Cartas à Heloisa*, San Pablo, Secretaria Municipal de Cultura, 1992, p. 94.

³⁷ *Ibid.*, p. 159.

³⁸ *Ibid.*, p. 162.

Es la realidad de ese sertón dolorosamente anómalo, aéctico y profundamente injusto, que se va arraigando lenta y pesadamente en la vida cotidiana de los personajes de *Vidas secas*, la que logra a duras penas descifrar el hijo mayor de Fabiano, a pesar de su vocabulario casi tan raquíctico como el papagayo que muriera en la sequía: “infierno”, insistió, preciso, al conversar con la madre.⁴¹ Cerca de veinte años más tarde, en 1956, durante el gobierno de Juscelino Kubitschek y en medio de lo que quizá haya sido el programa más impresionante de modernización del país, el personaje principal de *Gran sertón: veredas*, de João Guimarães Rosa, retomará la misma definición que había dado el muchacho sertanejo, en 1937, para intentar también entender el único espacio social y geográfico que conocía, el Brasil donde había nacido: “Venimos del infierno”,⁴² definió, con idéntica sorpresa y amargura, el *jagunço** Riobaldo Tatarana.

Con todo, durante la década de 1930, Graciliano Ramos aún podía imaginar que la patria no es apenas el sertón donde se nace sino la República en la que se vive. Probablemente por esa razón, sus personajes también alimentaban, en el ámbito de su vivencia más íntima, la tenue esperanza de llegar a la ciudad, es decir, de vivir la sensación de percibir que el suelo emocional y doméstico que pisa cada uno de nosotros guarda en sí, en mayor

medida de lo que sabemos, una tierra originaria y común a todos, a partir de la cual todos pueden vivir libres y, por lo tanto, donde nadie experimentaría más la condición del propio destierro:

Irían hacia adelante, llegarían a una tierra desconocida. Fabiano estaba contento y creía en esa tierra, porque no sabía cómo era ni dónde quedaba. Repetía dócilmente las palabras de doña Vitória, las palabras que doña Vitória murmuraba porque confiaba en él. Y caminaban hacia el sur, inmersos en aquel sueño. Una ciudad grande, llena de personas fuertes. Los niños en escuelas, aprendiendo cosas difíciles y necesarias. Ellos dos viejitos, acabándose como perros, inútiles, acabándose como Baleia. ¿Qué harían? Se demoraron, temerosos. Llegarían a una tierra desconocida y civilizada, quedarían presos en ella. Y el sertón seguiría mandando gente para allá. El sertón mandaría para la ciudad hombres fuertes, brutos, como Fabiano, doña Vitória y los dos niños.⁴³

En buena medida, existe un esfuerzo deliberado en el interior de la narrativa de Graciliano Ramos para indicar los rasgos paradójicos característicos de la combinación entre la República brasileña y la adopción de un proyecto de modernización que unas veces realza la esperanza de que cada ciudadano goce una vida cotidiana bajo las leyes de una ciudad y bajo el modo de vivir que deriva de ella, otras veces indica la certeza de la imposibilidad del pleno ejercicio de esa ciudadanía, y es sólo ese horizonte precario de esperanza e infortunio lo que alimenta los sueños de Fabiano y de su gente.⁴⁴ Pero en Guimarães Rosa, al contrario, ya no hay dudas sobre los procedimientos y los rumbos de esa modernidad ambigua, capaz de

⁴¹ Graciliano Ramos, *Vidas secas*, citado.

⁴² João Guimarães Rosa, *Grande sertão: veredas*, Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1986, p. 383 [traducción castellana: *Gran sertón: veredas*, trad. de Ángel Crespo, Madrid, Alianza, 1999.] Sobre la tradición del infierno como marca de la cultura literaria brasileña véanse, por ejemplo, Aguiar, Flávio, “Visões do inferno ou o retorno da aura”, en Novaes, Adauto (comp.), *O olhar*, San Pablo, Companhia das Letras, 1988; Bosi, Alfredo, “Céu, inferno”, en *Céu, inferno; ensaios de crítica literária e ideológica*, San Pablo, Ática, 1988.

* Particularmente, se llamó así al individuo del grupo de fanáticos y revolucionarios de Antonio Conselheiro en la guerra de Canudos. Por extensión, se dio ese nombre a los capangas al servicio de los jefes locales o regionales. [N. de la T.]

⁴³ Graciliano Ramos, *Vidas secas*, cit., p. 184.

⁴⁴ Véase también Wander M. Miranda, “*Vidas secas*. Introdução crítica”, cit., p. 184.

producir un mecanismo perverso dentro del cual el fortalecimiento de las ciudades desagregaba el sertón y su universo de deformaciones continuas sin, con todo, sustituirlo por una expansión del ideal de ciudadanía.

En ese sentido, y tal vez de un modo bien específico, la narrativa de *Gran sertón: veredas* parece retomar el movimiento final que propone *Vidas secas*, para configurar la permanencia de esa nueva y absurda modalidad de destierro capaz de configurar el trágico destino de un pueblo que todavía hoy se mantiene en los suburbios de lo moderno, sin acceso a las leyes, a un repertorio mínimo de derechos, al mundo político de la República:

Y de repente aquellos hombres podían ser un montón, una montonera, millares de miles y cientos milientos, venían saliendo de sus madrigueras y formando, del breñal, llenaban todos los caminos, se apoderaban de las ciudades. ¿Cómo es como iban a saber tener poder de ser buenos, con regla y conformidad, aunque quisiesen serlo? No encontrarían capacidad para ello. Habían de querer disfrutar de prisa todas las cosas buenas que viesen, habían de aullar y desatinar. Ah, y se bebían, seguro que se bebían todos los aguardientes enteritos de Januaria. Y agarraban a las mujeres y las arrastraban por las calles, a poco no había más calles, ni ropitas de niños, ni casas. Era preciso mandar tocar de prisa las campanas de las iglesias, urgencia implorando de Dios el socorro. ¿Y servía de algo? ¿Dónde iban los moradores a encontrar grutas y simas para esconderse, dígamelo Dios?⁴⁵

Al comprobar que en el destino de Fabiano y de su gente estaba ausente toda esperanza de una incorporación política, Guimarães Rosa, de cierto modo, expandió la suposición de

Graciliano Ramos de que el proceso de modernización de nuestra sociedad, iniciado a fines del siglo XIX, es inexorable, pero su resultado en términos del modo específico de la experiencia de la vida política es sumamente ambiguo: “Aquí es la ciudad, se dice que uno puede hacer fuerza por sus derechos”, afirmaba el *capiau** José de Tal, también conocido como Zé Centearlfe. E insistía: “Soy pobre, en lo particular. Pero lo que quiero es la ley”.⁴⁶

Zé Centearlfe es el personaje del cuento “Fatalidad”, publicado en *Primeras historias*, un libro que parece haber sido organizado en torno de la aparición de indicios manifiestos del enfrentamiento entre el sertón y las experiencias de despersonalización civil y de ordenamiento abstracto provocadas por el proceso de urbanización.⁴⁷ Ante la ley ausente, ley excesivamente remota, apostada más allá del alcance de la visión de Zé Centearlfe y de su gente —y, al mismo tiempo, apostada también más allá de los ojos de nuestra sociabilidad urbana— es forzoso reconocer que todos hacen lo que pueden y hacen la ley como pueden. En consecuencia, insistiría Guimarães Rosa, orden y transgresión, lícito e ilícito se confunden en el mismo fondo arcaico de violencia y fuerza prepotente, en la misma ocupación desordenada del espacio urbano y rural, en la misma desigualdad social ancestral que se suele atenuar o dulcificar, ilusoriamente, con formas modernas, aparentemente armónicas, de mando y de obediencia.

Así, en la visión de Guimarães Rosa, la previsible entrada del paria en el mundo de la ciudad y en los procedimientos de la modernización brasileña, transformándose finalmente en un ciudadano, no parece ser ni tan

* Una de las denominaciones del habitante del campo, sobre todo el de poca educación. [N. de la T.]

⁴⁶ João Guimarães Rosa, “Primeiras histórias”, en *Obras completas*, cit., vol. II, p. 431.

⁴⁷ Sobre esta cuestión, véase José Miguel Wisnik, “O famigerado”, *Scripta* 5, 2000.

⁴⁵ João Guimarães Rosa, *Grande sertão: veredas*, cit., p. 269.

simple ni tan plácida. Más todavía, existen algunos desdoblamientos importantes de su comprobación respecto de la enorme dificultad que encuentra la República en el Brasil para someter a toda la sociedad bajo el fundamento de la ley republicana, es decir, para establecer, mediante el consenso colectivo, una voluntad no arbitraria que se aplique a todos los brasileños y que, en esa aplicación, los vuelva completamente libres. En efecto, a partir de esa comprobación, Guimarães Rosa buscó completar el desplazamiento que había iniciado Graciliano Ramos, en el interior de la imaginación literaria brasileña, del tema de las virtudes esenciales de la vida cívica, un tema todavía de peso en la argumentación de Machado de Assis y de Euclides da Cunha, la necesidad de la ley como fundamento moderno de la idea de república.

Por otro lado, no obstante, al comprobar cuál es la ley que falta y cuáles son las posibilidades de contención de una fuerza que ninguna norma parece limitar, Guimarães Rosa también actualizó literariamente la figura fundadora del desterrado, y quizá lo haya hecho para intentar comprender por qué razón la nacionalidad de la idea de *patria*, en el caso brasileño, sólo puede caracterizarse por la incompletitud, por la no pertenencia, por la carencia. Dicho de otro modo: en el Brasil, ese “otro Occidente”, el contexto republicano de la idea de patria es siempre extraño a su posibilidad de realización histórica.

Cuando Guimarães Rosa publicó *Gran sertón: veredas*, en mayo de 1956, Juscelino Kubitschek, que recién había asumido la presidencia de la República, todavía soñaba con inventar ciudades orientadas siempre hacia el futuro, ciudades como Brasilia, capaces de representar un esfuerzo de afirmación de la nacionalidad, un deseo de integración del interior en el centro, del Brasil en el mundo, de la tradición en la modernidad. Para otorgar solidez al sueño de Kubitschek, el año 1956 marcó también el lanzamiento del programa

de modernización más ambicioso que se presentara en el país —el Programa de Metas—, cuyo contenido más característico provenía de la creencia inmovible de Kubitschek en la fórmula casi mágica del *desarrollismo* como principal derivación de la normativa modernista, una fórmula que él creía capaz de hacer brotar en el Brasil, y en el escenario latinoamericano, una sociedad industrial, urbana, arraigada en la utopía de una ciudad enteramente moderna.⁴⁸

En cierta medida, la narrativa de *Gran sertón: veredas* hace el registro detallado de las ruinas, fragmentos, detritus, residuos de todo aquello que el Brasil modernizado por el *desarrollismo* de Kubitschek no pudo aprovechar y que la República desechó por improductivo, superfluo, inútil: la masa compacta de vaqueros, arrieros, *jagunços*, buscadores de oro, campesinos, prostitutas, indios, viejos, mendigos, locos, enfermos, tullidos, idiotas... gente que no va a ninguna parte, que nadie reivindica, que son nadie. Apenas una multitud de pauperizados y miserables que se desplaza, sin cesar, que sale del sertón rumbo a las grandes ciudades, que simbolizan, como ya había ocurrido en *Vidas secas*, su última oportunidad de escapar de un mundo de necesidades y carencias absurdas, para descubrir, al fin y al cabo de la narración de *Gran sertón: veredas*, la completa inutilidad de ese desplazamiento.

Graciliano Ramos quizá estuviese de acuerdo en llamarlos parias: de alguna manera perdieron, en ese vaivén entre una identidad colectiva de exiliados en los suburbios de la modernidad y la ausencia de identidad, las cualidades que podrían vincularlos con el mundo

⁴⁸ Sobre este tema, véanse James Holston, *The Modernist City: An Anthropological Critique of Brasilia*, Chicago, University of Chicago Press, 1989; Maria Victória de M. Benevides, *O governo Kubitschek: desenvolvimento econômico e estabilidade política*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1979.

de sus semejantes y se encontraron, por tanto, reducidos a la desnudez abstracta de su humanidad.⁴⁹ En el sertón, completaría quizá Graciliano Ramos, la República se olvidó de realizar su ideal plebeyo,⁵⁰ se olvidó del deseo muy humano y esencialmente político de extender a todos sus miembros la oportunidad del ejercicio de la ciudadanía.

Sin embargo, en el sertón donde Graciliano Ramos encontró parias, Guimarães Rosa parece haber sumado su propia percepción acerca de la existencia de gente condenada a una condición absurda de destierro, donde la esperanza es provisoria y donde ya no cabe el sentimiento de nostalgia por una tierra vivida en común. Más aún, quizá, la violencia absoluta de esa condición que ronda a lo largo de su obra parece sugerir que la idea de *patria* puede provocar el tipo de virtud política que necesita una república moderna y que esa virtud, a su vez, puede funcionar perfectamente bien como motivación de la responsabilidad y del esfuerzo civil de una sociedad sin poner en riesgo el pluralismo ético, cultural y religioso en el que la república brasileña debe democráticamente basarse.⁵¹ O aun: para que nuestra república funcione bien es necesario que haga uso de cierta dosis de patriotismo, un patriotismo que puede y debe sustentarse exclusivamente en valores provenientes de la *polis*, como ya insinuaba anticipadamente el sueño de los personajes de *Vidas secas*, es bueno repetirlo, si se quiere evitar la manifestación del deseo de restauración o instauración de alguna forma de unidad cultural, religiosa o étnica de la nación.

Al fin y al cabo, es ese ajuste de las condiciones de integración cívica lo que asegura, para el buen funcionamiento de una democracia republicana, lealtad política, tolerancia con el opositor, confianza mutua y solidaridad civil. En realidad, el amor a la patria insinuado a partir de la evidencia de las condiciones de supervivencia de los personajes de *Vidas secas* o de *Gran sertón: veredas* es un amor también esencialmente político, que necesita, para desarrollarse, historias compartidas y un tipo particular de valores, los que se adquieren en el devenir de una vivencia histórica y dentro de la comunidad a la que pertenecemos y que nos reconoce positivamente como parte de sus miembros.⁵²

Tierra de parias y de desterrados, en el suburbio, el sertón, por más grande que sea, es lo que no se ve: el fondo arcaico proyectado sobre una sociedad primitiva que vive lejos del espacio urbano y lo que es aparentemente su reverso, una ciudad cualquiera y todas las otras ciudades, la que dejó que se perdieran sus principios civiles y la que ya sólo es degradación de sus lugares públicos, la ciudad concebida para expresar la modernización y el arrabal que plasmó su perfil. O, en el argumento de Guimarães Rosa: “Sertón es el sin-lugar que dobla siempre más adelante, territorios”.⁵³

En efecto, sertón es siempre doblez: ni uno ni otro sino lo que se da entre; no va a

⁴⁹ Hannah Arendt, *La tradition cachée: le juif comme paria*, citado.

⁵⁰ Para una discusión sobre el plebeyismo, véase, por ejemplo, Cícero Araujo, “República e democracia”, *Lua Nova* 51, 2000.

⁵¹ Sobre esta cuestión, véanse Maurizio Viroli, *Per amore della patria: patriotismo e nazionalismo nella storia*, Milán, Laterza, 2001; Martha Nussbaum et al., *Piccole patrie, grande mondo*, Roma, Reser & Donzelli, 1995.

⁵² Sobre este tipo de amor a la patria sustentado sólo en la política, véanse Maurizio Viroli, *Per amore della patria: patriotismo e nazionalismo nella storia*, cit.; Martha Nussbaum et al., *Piccole patrie, grande mondo*, cit.; M. Walzer, *Radical principles*, Nueva York, Basic Books, 1980; Skinner, Q., “Machiavelli’s *Discorsi* and pre-humanist origins of republican ideas”, en G. Bock (comp.), *Machiavelli and republicanism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.

⁵³ João Guimarães Rosa, “No Urubuquaquá, no Pinhém”, en *Ficção completa*, Río de Janeiro, Nova Aguilar, 1994, vol. 1, p. 697. Sobre la relación del republicanism con la ciudad, véase Newton Bignotto, “Três maneiras de se criar uma cidade”, mimeo.

ningún lugar, se rehace siempre en el medio del camino.⁵⁴ No casualmente, ya en el comienzo de *Gran sertón: veredas*, el *jagunço* Riobaldo Tatara afirma convencido: “El sitio sertón se extiende: es donde los pastos no tienen puertas, es donde uno puede tragarse diez, quince leguas, sin topar con casa de morador; es donde el criminal vive su cristo-jesús, apartado del palo de la autoridad”;⁵⁵ un mundo donde todas las cosas están aún por hacerse, y su reverso, el lugar del destierro de Fabiano y de su gente, la tierra donde el campamento de Canudos fue masacrado, el río en el cual se arruina el seringuero del Alto Purus, la “Serenísima República” en la que una gran oportunidad se perdió irremediablemente.

En ese Brasil empapado de ficción, donde el sertón es la única esperanza de modernidad

política para la República, la matriz literaria que sugiere Machado de Assis parece traer a la superficie los marcos de una tradición narrativa propia de los suburbios, capaz de configurar, por analogía, por choque, por desplazamiento, por extrañamiento o por contraste, el trazo fino entre lo que es tan reciente que aún no fue tocado por ninguna historia, tan deteriorado que no llegó a envejecer, tan inédito que no logró nacer y está muerto, tan nuevo que algo en este país permanece a la espera de conclusión. Del interior de esa tradición brota el encuentro de la imaginación literaria brasileña con una patria cuyo formato político es invariablemente inestable e incierto, donde los ideales normativos de la República siempre están todavía por hacerse y la modernidad parece surgir de la tensión sin resolución entre lo más moderno, lo más arcaico y sus destrozos. En el curso de ese encuentro, sus narradores hacen lo que pueden: tornan visible lo invisible, rescatan la historia del olvido y de lo oculto, recuerdan y manifiestan aquello que la palabra enuncia.

Más que eso, no les corresponde hacer. □

⁵⁴ Giles Deleuze, *Le pli. Leibniz et le baroque*, París, Minuit, 1988. Véanse, también, Ettore Finazzi-Agrò, “A cidade e o deserto; (des) caminhos urbanos no Grande sertão”, *Brasil Brazil* 11, 1998; Willi Bolle, “Grande sertão: cidades”, *Revista USP* 24, 1994-1995.

⁵⁵ João Guimarães Rosa, *Grande sertão: veredas*, cit., p. 7.

Bibliografia

- Alencar, José de (1958), *Obra completa*, Rio de Janeiro, Nova Aguilar, vol. 1.
- Araujo, Cícero (2000), “República e democracia”, *Lua Nova* 51.
- Arendt, Hannah (1987), *Homens em tempos sombrios*, San Pablo, Companhia das Letras.
- — — (1987), *La tradition cachée: le juif comme paria*, Paris, Éditiones 10/18.
- Avritzer, L.; Domingues, J. M. (comps.) (2000), *Teoria social e modernidade no Brasil*, Belo Horizonte, Editora UFMG.
- Baudelaire, Charles (1996), *Obras completas*, Rio de Janeiro, Nova Aguilar.
- Benevides, Maria Victória de M. (1979), *O governo Kubitschek: desenvolvimento econômico e estabilidade política*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Benjamin, Walter (1987), *Obras escolhidas*, San Pablo, Brasiliense, vol. 1.
- — — (1997), *Paris, capitale du XIX siècle; le livre des passages*, Paris, Éditions du Cerf.
- — — (1980), *Textos escolhidos*, San Pablo, Abril Cultural.
- Bignotto, Newton (comp.) (2001), *Hannah Arendt: diálogos, reflexões e memórias*, Belo Horizonte, Editora UFMG.
- — — (1991), *Maquiavel republicano*, San Pablo, Lo-yola.
- — —, “Três maneiras de se criar uma cidade”, s. n. t.
- Bolle, Willi (1994-1995), “Grande sertão: cidades”, *Revista USP* 24.
- Carvalho, José Murilo de (1987), *Os bestializados: o Rio de Janeiro e a República que não foi*, San Pablo, Companhia das Letras.
- Carvalho, Maria Alice R. de (1989), “Opinião e modernidade”, *Presença* 13.
- Carvalho, Maria Alice R. de (comp.) (2002), *República no Catete*, Rio de Janeiro, Museu da República.
- Cavalcante, B. (comp.) (1985), “Literatura e história”, *Tempo Brasileiro* 81.
- Chalhoub, Sidney, Pereira, Leonardo (comp.) (1998), *A história contada*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira.
- Cunha, Euclides da (1995), *Obras completas*, Rio de Janeiro, Nova Aguilar, vols. 1 y 2.
- — — (1976), *Um paraíso perdido (reunião de en-saios amazônicos)*, Petrópolis/Brasília, Vozes/Instituto Nacional do Livro.
- Deleuze, Giles (1988), *Le pli. Leibniz et le baroque*, Paris, Minuit.
- Ferris, David (comp.) (1996), *Walter Benjamin: Theoretical Questions*, Stanford, Stanford University Press.
- Domingues, J. M. (1999), *Criatividade social, subjetividade coletiva e a modernidade brasileira contemporânea*, Rio de Janeiro, Contra Capa Livraria.
- Finazzi-Agrò, Ettore (1998), “A cidade e o deserto; (des) caminhos urbanos no Grande sertão”, *Brasil Bra-zil* 11.
- Garbuglio, José Carlos et al. (1987), *Graciliano Ramos*, San Pablo, Ática.
- Gledson, John (1896), *Machado de Assis: ficção e história*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Hardman, Francisco F. (1996), “Brutalidade antiga: sobre história e ruína em Euclides”, *Estudos Avançados* 26.
- Hinchman, L. P. y Hinchman, S. K. (1994), *Hannah Arendt: Critical Essays*, Albany, State University of New York.
- Hollanda, Sérgio B. de (1994), *Raízes do Brasil*, Rio de Janeiro, José Olympio.
- Holston, James (1989), *The Modernist City: An Antropological Critique of Brasília*, Chicago, University of Chicago Press.
- Lessa, Renato (1999), *A invenção republicana*, Rio de Janeiro, Topbooks.
- Lima, Luiz Costa (1997), *Terra ignota: a construção de Os sertões*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- Lippi, L. et al. (1982), *Estado Novo: ideologia e poder*, Rio de Janeiro, Zahar.
- Macedo, Joaquim M. de (1966), *Memórias da rua do Ouvidor*, Rio de Janeiro, Ediouro.
- Machado de Assis, J. M. (1986), *Obra completa*, Rio de Janeiro, Nova Aguilar, vols. 1 y 2.
- Machiavelli, Niccoló (1971), *Tutte le opere*, Florencia, Sansoni Editore, libro 1.
- Mandeville, B. de (1924), *The Fable of the Bees; or Private Vices, Public Benefits*, Oxford, Oxford University Press.
- Matos, Olgária C. F. (1998), “Drama barroco: topografias do tempo”, *História Oral* 1.
- Melo e Souza, Antonio Candido (1996), *Recortes*, San Pablo, Companhia das Letras.
- Miranda, Wander M. (comp.) (1999), *Narrativas da modernidade*, Belo Horizonte, Autêntica.

- Missacc, Pierre (1998), *Passagem de Walter Benjamin*, San Pablo, Iluminuras.
- Novaes, Adauto (comp.) (1988), *O olhar*, San Pablo, Companhia das Letras.
- Perrone-Moisés, Leyla (1990), *Flores na escrivaninha*, San Pablo, Companhia das Letras.
- Pocock, J. G. A. (1975), *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton, Princeton University Press.
- Putnam, Robert D. (1993), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press.
- Ramos, Graciliano (1970), “*Alexandre e outros heróis*”, San Pablo, Livraria Martins Editora.
- — — (1992), *Cartas à Heloisa*, San Pablo, Secretaria Municipal de Cultura.
- Rosa, João Guimarães (1994), *Ficção completa*, Rio de Janeiro, Nova Aguilar, vol. 1.
- — — (1986), *Grande sertão: veredas*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira.
- Rousseau, Jean-Jacques (1973), *Discurso sobre a origem e os fundamentos da desigualdade entre os homens*, San Pablo, Abril Cultural.
- Santiago, S. (comp.) (2000), *Intérpretes do Brasil*, Rio de Janeiro, Nova Aguilar, vol. II.
- Sarlo, Beatriz (1993), *Jorge Luis Borges: A Writer on the Edge*, Cambridge, Verso.
- Sevcenko, Nicolau (1999), *Literatura como missão*, San Pablo, Brasiliense.
- Schwarz, Roberto (1992), *Ao vencedor as batatas*, San Pablo, Duas Cidades.
- — — (1990), *Um mestre na periferia do capitalismo. Machado de Assis*, San Pablo, Duas Cidades.
- Souza, Jessé de (comp.) (1999), *O malandro e o protestante: a tese weberiana e a singularidade cultural brasileira*, Brasília, Editora UnB.
- Trindade, Nísia (1999), *Um sertão chamado Brasil: intelectuais, sertanejos e imaginação social*, Rio de Janeiro, Revan.
- Viroli, Maurizio (2001), *Per amore della patria: patriottismo e nazionalismo nella storia*, Milán, Laterza.
- Walzer, Michael (1983), *Spheres of Justice (a Defense of Pluralism and Equality)*, Nueva York, Basic Books.
- Weintraub, Jeff W. (1992), *Freedom and community: the republican virtue tradition and the sociology of liberty*, Berkeley, University of California Press.
- Werneck Vianna, Luiz (2000), *Liberalismo e sindicato no Brasil*, Belo Horizonte, Editora UFMG.
- — — (1985), “O moderno na política brasileira”, *Presença* 5.
- Wismann, Heinz (comp.) (1986), *Walter Benjamin et Paris*, París, Éditions du Cerf.
- Wisnik, José Miguel (2000), “O famigerado”, *Scripta* 5.
- Young-Bruehl, E. (1977), “Hannah Arendt storytelling”, *Social Research* 44.